EL DIARIO DE Atacama

Fecha: 21/07/2025 Audiencia: 6.600 Sección: OPINION
Vpe: $224.605 Tirada: 2.200 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $891.200 Difusión: 2.200
Vpe portada: $891.200 Ocupación: 25,2%

E

Editorial

Crisis de natalidad

Una población envejecida supone la creación de nuevas políticas públicas que vayan en línea con esta realidad y abordar la inmigración. Es un hecho.

Las más recientes cifras de nacimientos en Chile muestran que la crisis de natalidad se agudiza. Chile registra la tasa de fecundidad más baja en su historia, de acuerdo con las recientes Estadísticas Vitales del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

La Tasa Global de Fecundidad (TGF), es decir, el número de hijos promedio que tendría una mujer durante su vida fértil (15-49 años), es de 1,03, lo que está por debajo del nivel de reemplazo, que es de 2,1 hijos. Esto ha abierto un debate entre expertos y organizaciones, quienes alertan sobre el impacto que este escenario puede generar en el país, y las múltiples aristas que inciden en que cada vez menos personas decidan tener hijos. Varias voces expresan su preocupación en torno a un tema que se viene advirtiendo desde hace años y que tiene varias consecuencias y desafíos.

Solo 14 naciones tienen una tasa más baja de natalidad que en Chile.

Una población envejecida supone la creación de nuevas políticas públicas que vayan en línea con esta realidad que, a su vez, obliga a repensar la forma en que se destinan los recursos disponibles. Es cierto que esta es una tendencia mundial, pero se muestra más acentuada en nuestro país, porque Chile está en el lugar 222 y solo 14 naciones tienen una tasa más baja de natalidad.

Es también evidente que la sociedad chilena no está preparada para abordar los desafíos que representa este envejecimiento acelerado de la población, desde cómo se diseñan las ciudades, hasta cómo se entregan servicios y atenciones a las personas mayores. La esperanza de vida al nacer va subiendo, pero hay que considerar que esa población más longeva tiene nuevos requerimientos en atención de salud, medicamentos y alimentación adecuada.

Estos aspectos representan un desafío para que las políticas sanitarias se comiencen a repensar, en atención a una población más envejecida, cómo se rediseñan los sistemas de pensiones, los destinos de la fuerza laboral o, incluso, el diseño de las ciudades.